

- y que le vean.
- ROQUE. Con mil demonios! ¿No ve que entónces me encerrarán?
- ALB. Pues así abrirán para encerrarle.
- ROQUE. Es claro!
- ALB. Y podrá salir con facilidad Elvira.
- ROQUE. Aprisionándome á mí!
- ALB. Salvándose usted tambien.
- ROQUE. No entiendo...
- ALB. (Se dirige al poste.) Que vienen! ¡Chist!
- ROQUE. Es que yo... (Asustado.)
- ALB. (Ocultándose.) No sea usted torpe!
- ROQUE. Me escondo! (Metiéndose tras el poste.)
- ALB. Quédese ahí y silencio.
- (Le empuja y echa fuera á tiempo que entra Jacinto con el farol y lo ve.)

ESCENA VIII.

JACINTO, ROQUE, ALBERTO, oculto.

- ROQUE. (Se va á esconder.) No! ¡Por vida!
- JAC. Quién va!
- ROQUE. (Quedándose parado y temblando cerca del poste, que pueda oír los apartes de Alberto.) Cielos!
- JAC. (Reconociéndole.) Conque al fin se ha vuelto usted?
- ROQUE. Que me he vuelto?
- JAC. No ha logrado usted salir?
- ROQUE. No lo he logrado, es verdad! si no, no estuviera aquí!
- JAC. ¿Cómo logró usted evadirse del subterráneo?... Con mil demonios!...
- ROQUE. No! Salí solo.
- JAC. Por dónde? Va usted á morir si no declara!

- ROQUE. (Yo tiemblo!)
Por una puerta que abrí!
- JAC. Una puerta! Hay una puerta
que no conocemos...
- ROQUE. Sí...
(Yo á la reja no descubro,
por si otra vez...)
- JAC. ¡Por San Gil!
- ALB. (Si traerá este hombre la llave?)
- ROQUE. (Tengo la vida en un frís!)
- JAC. ¿Qué ha hecho usted de la linterna
que se llevó usted de aquí?
- ROQUE. (La de la vieja.) No sé ..
- JAC. ¿No ha pretendido usted huir
alumbrándose con ella?
- ROQUE. Yo... no...
- ALB. (Diga usted que sí!)
- ROQUE. (Corrientel) Pues sí señor!
Quise con ella salir,
pero en ese laberinto
dí en el rio, y la perdí!
- JAC. Ahora venga usted conmigo
al subterráneo...
- ROQUE. (Á Alberto, ap.) (Ve?)
- ALB. (Mandándole callar.) (Chist!)
- JAC. Puesto que de allí hace poco
se ha podido usted evadir
por puerta que yo no he visto,
venga á enseñármela.
- ROQUE. (Sin saber que decir.) Sí...
- ALB. (Vaya usted!) (Bajo.)
- ROQUE. (Alto contestando.) Sí! Vaya usted!
eso es fácil de decir!
- JAC. Pues por lo mismo que es fácil
quiero saberlo.
- ROQUE. (Temblando.) Ay de mí!
- JAC. Andando! (Le lleva de un brazo al foro.)
- ROQUE. (Tentado estoy
por hablar y descubrir...)
- JAC. (Después de abrir la puerta.)
Entre usted!
- ROQUE. Yo?

- JAC. (Amenazándole.) Vamos pronto.
ALB. Quieto!
vaya un puerco-espín!
(Alberto al ver abierta la puerta, amartilla una pistola, y en el momento en que va á entrar Roque, sale con rapidez y sorprende á Jacinto, presentándosela al pecho.)
- ALB. Alto!
JAC. (Retrocediendo.) Ah!
ALB. Si da usted un grifo,
le abraso!
ROQUE. Bien!
JAC. ¡Rayos mill!
ALB. (Á Roque.) Regístreme usted á ese hombre!
(Movimiento de Jacinto.)
Que disparo!
ROQUE. Quién, yo?
ALB. Sí!
quítele las armas!
JAC. (Con rabia.) Ah!
ROQUE. Vamos, ya soy alguacil! (Le registra.)
Dos pistolas y un puñal!
(Quitándose las. Alberto no deja de apuntar á Jacinto.)
- ALB. Pues para usted.
ROQUE. (Admirado.) Para mí?
JAC. (¡Vive Dios!)
ALB. Ármese usted
por lo que pueda ocurrir!
sólo teniendo valor
se evita la muerte.
ROQUE. Sí?
Voy á ser un Fierabrás,
más bravo que el mismo Cid!
ALB. Saque usted á Elvira!
ROQUE. Al momento!
(Vase puerta del foro.)
JAC. ¿Qué intenta usted? (Se va á mover.)
ALB. (Apuntándole.) Quieto aquí!
JAC. (¿Pero quién será este hombre?
por dónde pudo venir?)

ESCENA IX.

JACINTO, ALBERTO, ROQUE y ELVIRA.

ROQUE. Aquí está la niña!

ELVIRA. (Sorprendida con alegría.) Alberto!

JAC. El amante! (Aterrado.)

ALB. Sí señor!

vengo en alas del amor
á salvarla! (Habla con Elvira ap.)

ROQUE. (Apuntando á Jacinto.) Y á mí, cierto!

JAC. Oh!... (Queriendo amenazar á Roque.)

ROQUE. (Apuntándole.) Quieto, que estoy armado!
Con esta me amenazabas;
te acuerdas? Y me insultabas!
los papeles se han trocado!

ELVIRA. Alberto; temo...

ALB. Por qué?

iosfames te amenazaron!

ROQUE. Sí, de la fuerza abusaron.

ALB. Y yo vengarte juré!

Ya no hay obstáculo...

ELVIRA. Alberto...

ALB. Á nuestro amor.

ELVIRA. Pues tal vez...

ALB. En el motin de Aranjuez,
tu pobre tutor ha muerto!

ELVIRA. Muerto! (Aterrada.)

ROQUE. Sí? (Sin dejar de apuntar á Jacinto.)

JAC. Qué! Don Luciano...

ALB. Pereció; seguro estoy,
al dar aviso á Godoy
que quiso salvarse en vano!
Ahora, pronto! entre usted ahí!

(A Jacinto indicándole la puerta del foro.)

JAC. (Receloso.) Qué! Qué yo entre?

ALB. (Apuntando.) Ó le disparo!

ROQUE. Y yo tambien!

ALB. Sin reparo,
entre al punto!

JAC. Me perdi! (Entrando.)

ALB. Ven Elvira! (Roque observa á la derecha.)

- ELVIRA. Ay mi tutor!
- ALB. Su suerte lo quiso así;
Dios tuvo piedad de tí;
de mis penas y mi amor.
(Entra y cierran al llegar Roque que quiere entrar
con ellos y lo dejan fuera.)
- ROQUE. Eh! Yo tambien! Qué traicion!
me dejan, y vienen... ah!
Abridme... (D. Juan saliendo.)
- JUAN. Jacinto!
- ROQUE. (Viendo que le han visto) (Ya
no hay medio! qué situacion!)

ESCENA X.

D. JUAN, ROQUE, despues cuatro hombres armados.

- JUAN. Cómo! Usté aquí?
- ROQUE. Sí señor!
- JUAN. Usted se fugó!
- ROQUE. No es cierto!
Si yo me hubiera fugado
no me viera usted el pelo!
- JUAN. Pues en dónde estaba usted?
- ROQUE. Yo? (Mintamos!) En mi encierro.
- JUAN. Pues si Jacinto me dijo...
- ROQUE. Jacinto es un embustero.
- JUAN. Aquí su farol está:
pero él...
- ROQUE. No lo sé de cierto.
Á mí me ha sacado há poco
y me ha dejado aquí al fresco.
- JUAN. Ha hablado con doña Elvira?
- ROQUE. Sí señor...
- JUAN. Qué se dijeron?
- ROQUE. Un diálogo espantoso
de amenazas y dictiones;
él...—Señora! ó usted me jura
por los santos evangelios
no delatarnos, ó muere!
Ella:—bien, hombre perverso,
moriré, pero vengada.

Él furioso.—Vive el cielo!

Ella altanera:—Si vive,
y os dará castigo eterno!

Él:—Insiste en delatarnos?

Ella:—Sí tal! Lo deseo!

Él:—Soplona!—Ella:—Insolente!

Él:—Por vida!—Ella:—no temo!

Y así en dimes y diretes
tuvieron tal tiroteo,
que no sé en qué habrá parado
su diálogo sangriento!

JUAN. Y él queda allí?

ROQUE. No lo sé.

JUAN. Cómo no?

ROQUE. Digo... (Yo tiemblo!)

JUAN. Usted sabrá dónde está,
pues le ha sacado.

ROQUE. Sí, es cierto:
después entró, y ha cerrado
según parece por dentro.

JUAN. Y no oyó usted...

ROQUE. Ya, muy poco
de Elvira escuché lamentos;
de él, votos y maldiciones.
(Lo que es él, mucho me temo
que quizás esté ahora mismo
por lo bajo maldiciendo.)
(Ay! Yo sudo... de mentir!)

JUAN. Nada se oye!

ROQUE. Yo sospecho
que una catástrofe horrible ..

JUAN. Ese maldecido empeño
nos va á comprometer más! (Queda pensativo.)

ROQUE. (Ahora se queda suspenso!
si yo tuviera valor
y en este mismo momento
le pusiera estas pistolas
con decisión en el pecho...
Pero, cáspita! Estoy solo
y está armado; no me atrevo!)

JAC. (Dentro.) Traicion!

JUAN. Qué escucho?

- ROQUE. Dios mio!
- JAC. (Dentro.) Trai... Ah!
- JUAN. ¿Qué pasa ahí dentro?
Aquí la gente!
(Gritando: salen cuatro hombres con escopetas.)
- ROQUE. La hicimos!
- JUAN. Apoderaos de ese viejo!
- ROQUE. Pero si yo...
(Al cogerlo de los brazos se le caen las pistolas, que tiene ocultas debajo de los brazos.)
- JUAN. (Cogiéndolas) Estas pistolas...
cómo las tiene?
- ROQUE. (Esto es hecho!)
- JUAN. Aleve espia...
- ROQUE. Señor,
soy un tonto! un majadero!
- JUAN. Traicion ha dicho Jacinto...
- ROQUE. Es verdad!
- JUAN. Desde allí dentro;
usted tiene aquí estas armas!
Esa puerta derribemos,
y muera ese miserable!
- ROQUE. Señor, por San Nicudemus!
por todo el apostolado!
tenga piedad de este viejo
que no se ha metido en nada...
que está inocente sufriendo...
(Suenan un tiro en el sótano.)
- JUAN. Un tiro! Quién está ahí?
- ROQUE. (Válgame Dios!)
- JUAN. Por el cielo!
Si no habla usted, le levanto...
- ROQUE. Qué?
- JUAN. (Apuntándole con una pistola.)
La tapa de los sesos.
- ROQUE. Déjelos usted tapados
que les hará daño el fresco!
Yo voy á decirlo todo!
(Se oyen tres fuertes aldabonazos en la derecha.)
- JUAN. Esos golpes!
(Aterrados: los cuatro hombres asustados.)
- ROQUE. Otro enredo!



- JUAN. Quién llamará á tales horas?
Alguna delacion temo!
- VOZ. (Dentro, derecha.) Abrid á la inquisicion!
- TODOS. La inquisicion!
- JUAN. Escapemos,
que echarán la puerta abajo!
este farol... (Cogiéndolo.) Vamos presto!
por aquí!
(Se dirigen él y los cuatro hombres á la losa.)
- ROQUE. (Muy rápido.) (Solo me falta
que me crean compañero
de tales conspiradores!)
- JUAN. Vamos!
(Levanta la losa y salen por ella una ronda con linternas y fusiles Siguen los golpes en la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

ROQUE, D. JUAN, ALCALDE con la ronda, en seguida familiares del Santo Oficio, puerta derecha: ALBERTO, JACINTO y ELVIRA puerta del foro.

- JUAN. Ah! Traicion!
- ALC. Silencio!
Daos á prision...
- JUAN. Soy perdido!
- ALC. En nombre del rey!
(Salen Alberto, Elvira y Jacinto.)
- ROQUE Me alegro.
- ALB. Aquí está el otro culpable!
- ROQUE. No murió? Pues y el estruendo del tiro?
- ALB. Era la señal para la justicia.
- ROQUE. Bueno!
- ALC. Quién es dueño de esta casa?
- ELVIRA. Era don Luciano Cueto mi tutor, que en la asonada de Aranjuez, ayer ha muerto!
- ALC. Pues guárdese el edificio, y sus pasillos secretos.
Y puesto que los culpables

tramaban con loco empeño
contra rey y religion
en pró de los extranjeros,
los entrego al Santo Oficio.

JAC. (Bien temia!)

JUAN. (Hado perverso!)

(Se llevan los familiares á los presos, la ronda se distribuye en la casa, el Alcalde les da órdenes.)

ROQUE. Yo me puedo ir á mi casa?

ALB. Cuando usted quiera.

ROQUE. Al momento!

Ay qué horas he pasado
sin comerlo ni beberlo!

ALB. Antes debe acompañarme
para que en casa dejemos
de un honrado sacerdote
á mi esposa.

ROQUE. Me convengo!

ALB. Hasta que al pie del altar
nos enlace el himeneo.

ELVIRA. Yo quiero guardar el luto
por don Luciano.

ALB. Lo apruebo!

ROQUE. (Al público)

Pues en bien ha acabado
tamaña intriga,
me despido de ustedes
en seguidillas:
Seré muy breve;
que despedidas largas
mal me parecen.
Con ustedes, señores,
tengo un empeño:
no me miren uraños,
que me da miedo.
Quiero.... no es nada;
para quitarme el susto,
cuatro palmadas.